

Revista Mexicana de Pediatría

Volumen
Volume **72**

Número
Number **1**

Enero-Febrero
January-February **2005**

Artículo:

Editorial

La infancia amenazada en 2005: cuando 1 + 1 es más que 2

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Sociedad Mexicana de Pediatría, AC

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

Others sections in this web site:

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Medigraphic.com

La infancia amenazada en 2005: cuando 1 + 1 es más que 2

(Menace for infancy in 2005: when 1+1 is more than 2)

"La infancia es algo más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la llegada de la edad adulta. Se refiere también al estado y la calidad de vida del niño: a la calidad de esos años"

Leopoldo Vega Franco

He tomado el título y epígrafe de este editorial de la publicación que anualmente hace el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), con la intención de remover la conciencia de los lectores para contribuir a que los niños vivan su infancia plenamente, con una calidad de vida que les permita la expresión óptima de sus potencialidades genéticas. Como pediatras, tenemos el compromiso profesional de actuar en tal sentido.

Dice Lain Entralgo — en su Historia Universal de la Medicina — que el desarrollo de la pediatría moderna no ha derivado de aspectos estrictamente médicos pues “el comportamiento frente al niño enfermo depende estrechamente del modo en que, dentro del marco de cada época, se piensa, se habla y se escribe acerca del niño en general”.¹ Su opinión es razonable, pues como pediatras no podemos pensar, hablar, escribir o actuar, si no estamos enterados de los problemas que enfrenta la niñez de la época en que vivimos, pues el encuentro con el niño enfermo en nuestro trabajo cotidiano es un espejo de la totalidad de problemas que la niñez enfrenta en el ámbito físico y social.

Pero, sería una actitud egoísta pensar únicamente en problemas que aquejan a los niños que acuden a nuestra consulta privada o de aquellos que están bajo nuestra responsabilidad médica cuando laboramos en una institución, debemos ser sensibles a todos los problemas que inciden en los niños del mundo, porque son una amenaza para los nuestros e incluso para los de nuestra propia familia. Tal es el propósito de la UNICEF al publicar anualmente un informe acerca del **Estado Mundial de la Infancia**.²

En el prólogo del Informe de 2005, Kofi A. Annan resalta algunos hechos que deberían ser motivo de reflexión para todos los que ejercemos alguna profesión dedicada al cultivo de los niños, menciona que “la mitad de los 2,000 millones de niños y niñas que del mundo real, viven una infancia cruda y brutalmente diferente del

ideal que todos aspiramos. La pobreza deniega a los niños y niñas su dignidad, pone en peligro sus vidas y limita su potencial”: los conflictos armados, el VIH/SIDA y la mortalidad en la niñez han devastado la población de África, mientras que en todo el mundo hay niños a los que la violencia les ha impedido disfrutar de una vida familiar segura, traicionando su confianza y su esperanza de vivir. Es por esta razón que 1 + 1 hacen más que dos.

En esta ocasión la UNICEF pone énfasis en la niñez que vive en la pobreza: más de 1,000 millones de ellos (la sexta parte de la humanidad y la mitad de los que viven en los países en desarrollo), sufren carencias en uno más de los bienes y servicios que les son esenciales para sobrevivir, crecer y desarrollarse. Son millones los que padecen privaciones en materia de nutrición, agua, instalaciones de saneamiento, acceso a los servicios básicos, atención a la salud, vivienda adecuada y educación. Y es que la pobreza tiene muchos rostros y son numerosas las facetas de indole social en las que se expresa: los niños y niñas que viven en la pobreza, suelen verse privados de sus derechos a la salud, nutrición, educación, protección, información, descanso y esparcimiento, y no discriminación. Se estima que 700 de los 1,000 millones, sufren el impacto de dos o más formas de privación grave, por tanto, la suma de éstas se manifiesta en la infancia con mayor vigor y lo que es más grave: se perpetúa de generación en generación.

Ante este problema, de innumerables aristas, el Banco Mundial ha optado por usar como indicador de la pobreza el número de personas que subsisten con un dólar al día. Con base a este criterio se considera que las familias con un ingreso diario per cápita menor de dos dólares, viven en condición de pobreza; y si su ingreso es menor de un dólar, se habla de familias que están en pobreza extrema. Conforme a los datos recabados en México por UNICEF, el Ingreso Nacional Bruto per cápita en 2003 fue de 6,230 dólares; si esta cantidad se re-

partiera equitativamente, a cada mexicano le corresponderían 17.00 dólares por día. Sin embargo, la realidad es otra: estimaciones optimistas divulgadas en la prensa indican que 40 millones viven en la pobreza: con menos de dos dólares diarios, y más de 15 millones viven con menos de un dólar, lo que habla de la inequitativa repartición de la riqueza. Aunque la pretensión de medir la pobreza por el poder de compra pueda parecer razonable: como indicador de la posibilidad de obtener los bienes materiales indispensables para satisfacer las necesidades y derechos de los niños (salud, nutrición, vivienda, espacamiento y otros), este concepto está lejos de medir la violencia intrafamiliar, la discriminación, la protección de los niños, la equidad de género y la calidad de la educación; éstos permanecen ocultos, independientemente de las posibilidades económicas de la familia.

La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), de la cual México forma parte, ha investigado sobre el grado de pobreza infantil en sus países miembros. Los resultados son alarmantes: la magnitud de la pobreza en el decenio de los años 80 con respecto a los años 90, aumentó en 11 de los 15 países de esta organización; es pertinente destacar que estamos hablando de tres naciones de este continente (Estados Unidos de América (EUA), Canadá y México) y de 12 países de Europa. De todos éstos, en la última década, sólo en Canadá, EUA y Noruega, redujeron el índice de pobreza en la infancia: Noruega (con el índice más bajo) la redujo de 5.2% a 3.4%, en tanto que la pobreza aumentó en México (con el índice más alto) de 24.7% a 27.0%.²

Cabe, sin embargo, mencionar que entre 1990 y 2000 aumentó la prestación de bienes y servicios esenciales para que los niños y niñas puedan sobrevivir y mantenerse sanos: como vacunas, sales de hidratación

oral, atención primaria. Esto se ha expresado en una disminución de 11% en la tasa de mortalidad en menores de cinco años, en el descenso de 32% a 28% de casos de niños nacidos de peso bajo en países en desarrollo, en la reducción de la mortalidad por diarrea y en la disminución en el número de casos de poliomielitis de 350,000 en 1988 a menos de 700 a finales de 2003.

No obstante, queda mucho por hacer, los objetivos de desarrollo del milenio, que incluyen los del pacto internacional denominado Un Mundo Apropiado para los Niños, abarca ocho metas primarias que se pretenden alcanzar en 2015. De ellas destacan: 1. erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2. lograr la educación básica universal; 3. promover la igualdad de género y potenciar a la mujer; 4. reducir la mortalidad en la infancia; 5. mejorar la salud materna; 6. combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; y, 7. garantizar la sostenibilidad ambiental.

El compromiso insoslayable que como pediatras tenemos en la procuración de salud y el bienestar de los niños, obliga a redoblar lo mejor de nuestros esfuerzos para colaborar en lo que esté a nuestro alcance, a hacer que las nuevas generaciones puedan vivir su infancia en un mundo mejor. Tan sólo procurando estar bien informados, no únicamente de los adelantos de la pediatría sino también de los programas de salud pública que pretenden prevenir o combatir enfermedades no erradicadas, o de aquellas que emergen como nuevas amenazas en el panorama epidemiológico del siglo XXI, como la obesidad son tareas por hacer.

Referencias

1. Entralgo L. El desarrollo de la Pediatría Moderna. *Historia Universal de la Medicina*. Madrid, Tomo 6. Barcelona: Masson Multimedia LV & D. 1998.
2. UNICEF. Estado Mundial de la Infancia 2005. *La Infancia Amenazada*. Nueva York: UNICEF, 2004.

